

Reseña de Vincent GEISSER, Omero MARANGIU-PERRIA, Kahina SMAIL (2017) : *Musulmans de France : la grande épreuve. Face au terrorisme*, Ivry-sur-Seine, Les Éditions de l'Atelier. Por Salvatore MADONIA.

Salvatore MADONIA
TEIM-UAM
Toto.mad@hotmail.it

Para citar este artículo: Salvatore Madonia (2018), Reseña de Vincent GEISSER, Omero MARANGIU-PERRIA, Kahina SMAIL (2017): *Musulmans de France: la grande épreuve. Face au terrorisme*, Ivry-sur-Seine, Les Éditions de l'Atelier en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 24, 235-238.

Esta obra de Vincent Geisser, Omero Marongiu-Perria y Kahina Smaïl se inserta de pleno en el debate público actual sobre la “cuestión del islam” que caracteriza el contexto francés tras los atentados de enero de 2015¹. Se trata de un debate emotivo y sentimental en el seno de una nación que se percibe en guerra, de un debate complejo que acaba siendo dirigido e instrumentalizado según los distintos intereses de propaganda, carrera o de legitimación de los diferentes actores políticos, intelectuales y mediáticos que en él participan y que pretenden liderar.

El punto de partida de los autores es la necesidad de marcar los términos de ese debate donde, en nombre de un sentimiento de pertenencia nacional, se cuestiona y condena la supuesta ausencia de la comunidad islámica en el espacio público tanto en las manifestaciones de duelo colectivo post atentados como en declaraciones directas de repudio del yihadismo y el terrorismo.

El sentimiento de desconfianza y sospecha generalizada de parte de la sociedad francesa hacia la comunidad musulmana ahonda sus raíces en los debates sobre la posible compatibilidad de la religión islámica con los valores republicanos de finales de los años 80, cuando surgieron los primeros conflictos sobre el uso del pañuelo en la escuela pública y el debate sobre la publicación de los *versos* satánicos de Salman Rushdie. Aplanados entre laicidad ciudadana o comunitarismo religioso dichos discursos dieron pie a la construcción política, social y mediática de una comunidad islámica esencializada y percibida como homogénea y diferente.

¹ Primeros atentados terroristas a la redacción del periódico *Charlie Hebdo*.

Para los autores esta ficción político-cultural ha permitido la proliferación de todo tipos de fantasmas, prejuicios y sospechas hacia los musulmanes de Francia pero además, dentro de la crisis terrorista actual, parece consustancial al sentimiento de pertenencia

nacional-ciudadano ya que “permite subrayar el déficit de ciudadanía (*citoyenneté*, [entendido aquí según el sentido de la visión republicana de matriz jacobina: individualizada, laica y nacionalista]), incluso la falta de patriotismo de una «comunidad minoritaria» para valorizar la capacidad de la supuesta «mayoría» en crear de manera unánime una «comunidad de duelo»” (p. 9).

En este proceso se va dando forma a la tesis de la “invisibilidad islámica” que instrumentaliza el escenario post atentado denunciando la ausencia o, peor aún, el boicot de toda la comunidad musulmana a este duelo colectivo como demostración de su falta de un verdadero sentimiento de pertenencia nacional, acusando a los musulmanes franceses de su incompatibilidad con los valores republicanos. De allí la paradoja de una sociedad francesa que reprocha a los musulmanes que sean comunitarios, pero que pretende que reaccionen en contra del terrorismo en tanto que comunidad (Roy, 2015, cit. in p.17).

Es en ese debate post atentados en el que los autores sitúan su análisis sobre si esta “invisibilidad islámica” se debe a la auto-exclusión de los musulmanes franceses o, por el contrario, es consecuencia del proceso de su idealización empezado en los años 90. Estamos en un “proceso de invisibilización” en el que los musulmanes franceses, pensados e imaginados como comunidad homogénea y abstracta, no tienen espacio ni audiencia en este debate y por lo tanto sus respuestas y sus acciones concretas y contextuales acaban siendo silenciadas.

Para poder contestar a esta cuestión los autores desarrollan una investigación amplia con una metodología cualitativa que emplea diferentes técnicas de investigación. Intentan profundizar en la complejidad socio-cultural que caracteriza tanto el contexto hexagonal post-atentados como en las respuestas y las acciones de una comunidad islámica heterogénea y compleja a su vez. Por un lado, analizan las consecuencias de los atentados terroristas sobre la población musulmana desde diferentes órdenes como el personal, el político y el teológico, sus diferentes respuestas a nivel subjetivo, organizativo e institucional y sus variadas implicaciones de orden nacional, territorial y local. Por otro, se analizan las respuestas sociales, políticas e institucionales de la sociedad francesa que, según su colaboración o su rechazo, posibilitan y favorecen o impiden y silencian estos procesos de reconocimiento o desconocimiento contextualizados.

Se perfila de ese modo y en palabras de los mismos investigadores un “primer estudio sobre los musulmanes de Francia durante la crisis terrorista que intenta desmontar los prejuicios sociales, muy a menudo oscilantes entre la representación de un silencio comunitario cómplice, una apatía colectiva o un repliegue interno” (p. 28).

Los resultados del estudio, organizados según los diferentes niveles de análisis propuestos, vienen a desarrollarse a lo largo de los siete capítulos que componen el libro y proporcionan una lectura sociológica atenta y completa de las numerosas consecuencias de los atentados terroristas en el contexto francés.

En los primeros dos capítulos se empieza con la descripción de las diferentes posiciones y propuestas asumidas en relación a los atentados por parte de las instituciones islámicas más grandes como de su complejidad representativa a nivel nacional. Se muestra así la difícil relación con el estado francés que en su intento de institucionalización centralista de la representatividad

islámica acaba favoreciendo su fragmentación y división interna. La lucha por el liderazgo y por un mayor reconocimiento institucional hace crecer las rupturas interpretativas y las respuestas generacionales ya que los líderes de las asociaciones de jóvenes musulmanes se muestran reacios a aceptar globalmente el discurso nacionalista aportando críticas políticas, culturales y sociales en tanto que musulmanes y franceses. Esta fractura hace crecer el sentimiento de distancia entre las elites representativas y los musulmanes ordinarios.

En el capítulo tres se intenta profundizar en las posiciones cotidianas y ordinarias asumidas tras los atentados por parte de los musulmanes a pie de calle. Se aborda, como ejemplo, la complejidad de las diferentes y a veces contradictorias identificaciones con el lema “je suis Charlie” que van de la aceptación completa a una crítica y reivindicación diferente, como puede ser el movimiento paralelo del “je suis Ahmed” para recordar la muerte del policía de fe musulmana en el mismo atentado o el “je suis humain” para hacer hincapié sobre la violencia indiscriminada del terrorismo. Por otro lado se describen diferentes tipos de participación al duelo colectivo que no pueden reducirse a una presencia comunitaria en las manifestaciones masivas y que en virtud de diferentes motivos dan fe de la participación más general de los musulmanes ordinarios en los actos de protesta y condena. Más concretamente se observa todo un conjunto de iniciativas de participación ciudadana que intentan manifestar su malestar desde sus cotidianidades como vecinos, compañeros de trabajo, etc., en espacios de acción como las redes sociales o la colaboración en asociaciones y organizaciones locales y de barrio. En general los atentados terroristas han generado la posibilidad para los musulmanes ordinarios de manifestarse como ciudadanos y como musulmanes sin encontrar ninguna contradicción en ello, lo cual demuestra de por sí su plena integración e identificación con el sentimiento colectivo de pertenencia nacional.

En el capítulo cuatro se evidencian las lejanías y contradicciones entre el sentimentalismo de un debate nacional inconsistente y la efectividad de las diferentes iniciativas de colaboración institucional a nivel local. Para ello se analizan las colaboraciones entre imames, representantes religiosos, alcaldes y prefectos en cuatro ciudades (Bordeaux, Marseille, Lille y Nantes) para demostrar que el diferente posicionamiento de los actores sociales e institucionales sobre el territorio pueda permitir en mayor o menor medida el desarrollo de iniciativas concretas y compartidas. En el ámbito local una mayor tranquilidad y racionalidad decisionales permiten la emergencia de preocupaciones específicas y la puesta en marcha de iniciativas directas para la comprensión de las causas y la posible desactivación de las diferentes y variadas problemáticas relacionadas con el fenómeno yihadista y la radicalización de los jóvenes franceses. A pesar de ello, los autores denuncian también tanto la falta de un protocolo de actuación compartido entre los diferentes órganos locales como la posibilidad de encontrar una posición común en la heterogénea comunidad islámica para concluir que las diferentes iniciativas siguen desarrollándose según los modelos y las culturas políticas y religiosas de cada contexto local.

En el capítulo cinco y seis se presta más atención al fenómeno de la radicalización de los jóvenes musulmanes franceses. Desde la academia y la investigación, la geo-política y el radicalismo religioso, hasta la producción teológica interna a la generación de imames y expertos religiosos franceses toma forma un campo de construcción colectivo heterogéneo y complejo, no siempre coherente y a menudo enfrentado entre sí. En cualquier caso, las posibles comprensiones y lecturas del fenómeno yihadista así como las respuestas y actuaciones en el ámbito religioso y fuera de él son muestra de la riqueza de un debate en curso. El impacto de los atentados

terroristas favorece, entonces, la revitalización de un debate teológico interno entre los líderes religiosos y espirituales de la comunidad islámica francés que aunque desde sus diversidades y divergencias comparten en general la necesidad de hacer frente a un fenómeno aún poco estudiado y conocido.

En el último capítulo se intenta tomar el pulso de una sociedad francesa timorata y aterrorizada donde el fenómeno yihadista y los ataques terroristas animan a los franceses a responder desde un reconocimiento común de unidad nacional como ciudadanos y republicanos o, por el contrario, degenerar en una peligrosa ruptura social y cultural interna. Gracias al análisis de diferentes encuestas de opinión sobre la percepción de la religión islámica y los musulmanes desarrolladas antes y después de los atentados los autores identifican un cambio de tendencia importante debido a un sentimiento colectivo nacional que incluye a los musulmanes como parte de un nosotros ciudadanos contrapuestos a los terroristas autores de unos ataques indiscriminados. Un cambio de tendencia en una sociedad francesa ahora reunificada bajo los valores colectivos de orden patriótico que permite la diferenciación entre la religión islámica (hace poco denigrada por su exteriorización pública) y terrorismo o yihadismo que hace bien esperar. En cualquier caso -y de modo bien preocupante- el análisis de las diferentes posiciones e instrumentalizaciones de buena parte de líderes políticos de derecha -y más aun de la extrema derecha- demuestran la radicalización de una parte de la sociedad francesa y la recrudescencia de los actos islamófobos comprueba esta segunda tendencia minoritaria. Por último, tampoco dejan de plantear actuaciones estatales de orden policial crecientes e indiscriminadas, preventivas o securitarias que, en nombre de la seguridad nacional, avalan y difunden un proceso de discriminación y acción desproporcionada hacia el colectivo islámico, dando pie de este modo a la instauración de la que viene definida como islamofobia institucional.

La obra termina con unas conclusiones abiertas donde queda clara la necesidad de profundizar de modo científico y riguroso sobre los efectos del aun poco conocido fenómeno terrorista que en toda su complejidad y dramatismo ha marcado un indudable antes y un después tanto en la evolución de la heterogénea comunidad islámica francés como en la sociedad toda. Por otro, muestra la necesidad de repensar las categorías y posibilidades de vivir y actuar en el espacio público de las sociedades democráticas donde haya cabida el reconocimiento pleno de una doble identificación tanto religiosa como ciudadana. Un proceso que no puede derivar que de un doble movimiento: “la modernización de la fe religiosa como condición de su inserción en el espacio público y, de retorno, la apertura del espacio público a la razón misma de la religión” (p. 303).

Obra citada

Olivier Roy, «La peur d’une communauté qui n’existe pas», Le Monde, 9 septembre 2015.